

Teoría y praxis en materia de paz.

Aportes del CINEP a la configuración de un nuevo campo de estudios en Colombia¹

Fernando Sarmiento Santander

Centro de Investigación y Educación Popular –CINEP

Filósofo y Magíster en Estudios Políticos. Investigador en el área de las ciencias sociales y políticas. Especialista en estudios de paz, participación política y resolución de conflictos. Actualmente es Coordinador del Equipo Iniciativas de Paz del CINEP y tiene bajo su cargo el Sistema *Datapaz* que sistematiza la movilización social por la paz y procesos de diálogo y negociación.

Correo Electrónico fsarmiento@cinep.org.co

Teoría y praxis en materia de paz. Aportes del CINEP a la configuración de un nuevo campo de estudios en Colombia

Resumen: En Colombia se ha desarrollado durante la última década el campo de estudios de paz, que se enmarca en la larga y compleja historia de violencia. En este marco, la paz ha representado un escenario de conflicto, en cuanto las visiones de paz y las estrategias de cambio son en ocasiones contrapuestas. Así, los estudios de paz contienen un doble carácter: en el escenario de la academia se enfrentan a las conflictividades que representan las distintas concepciones de paz y en el escenario de la política no le resulta tan fácil tomar distancia y responder a los conflictos de los que se ocupa. El texto presenta este proceso de reflexión en el trabajo histórico por la paz en el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).

Palabras clave: Movimiento por la paz, Procesos de diálogo y negociación, Estudios de paz, conflicto y violencia política.

Theory and praxis about peace. A contribution of CINEP to develop a new field of study in Colombia.

Abstract: Over the last decade, Colombia has developed the field of peace studies. This field has been shaped by the long and complex history of violence in the country. The discussions about peace, in this context, became a conflictive scenario, as the visions of peace and change strategies are sometimes opposed. Thus, peace studies contain a dual nature: on the one hand, within academic discussion, different conceptions of peace are confronted. On the other hand, within the political realm, stepping back and responding to the existing conflicts is not an easy task. This paper presents the changes within historical reflections of CINEP about peace.

Keywords: Peace Movement, Negotiation Process, Peace Studies, conflict and political violence.

Artículo recibido: 17/04/2013
Artículo aprobado: 23/04/2013

¹ Este texto es producto del trabajo que el autor ha realizado sobre el debate del CINEP en torno al tema de la paz. Una primera versión del trabajo se puede encontrar en *Controversia*, 185, pp. 133-151; una versión ampliada y actualizada del mismo se puede consultar en la obra publicada con motivo a los 40 años del centro de pensamiento en González (2013). Agradezco a Camilo Hernández, joven historiador y miembro del Equipo Iniciativas de Paz, por el apoyo en la compilación bibliográfica que subyace a este documento.



Introducción

Hace diez años en Colombia la bibliografía propia en materia de paz era bastante escasa. En el anverso, el país había sido prolífero en los análisis de la violencia y la guerra; los diagnósticos y los trabajos estadísticos al respecto eran de dominio común entre los académicos de las ciencias sociales. En la actualidad nos encontramos con que la producción en materia de paz se incrementó significativamente, habida cuenta de los estudios adelantados por parte de centros académicos y de investigación; estudios que han sido abordados desde distintos enfoques y perspectivas de cambio de la violencia a través de los cuales se han escudriñado alternativas en las experiencias sociales existentes, se han hecho estudios comparados de procesos de paz en otros países y se ha dialogado con científicos de la paz en Europa y Estados Unidos.

En el conjunto de publicaciones² se cuenta con trabajos como la compilación de iniciativas de paz realizada por Luis Sandoval (2004), los estudios pioneros de Mauricio García Durán (2006), se suma a los esfuerzos e interés de la Universidad del Rosario en el tema de la paz y la no violencia, en donde títulos como los promovidos por el profesor Freddy Cante (2006 y 2007), la amplia compilación en cinco volúmenes de documentos históricos y análisis de los procesos de paz

realizada por Álvaro Villarraga (2010); los estudios de caso de transiciones de grupos insurgentes a la democracia promovidos por la Fundación Berghof de Alemania cuya traducción al español fue editada por Mauricio García Durán (2009) y en la que también participaron Vera Grave y Otty Patiño; la publicación del Grupo de Investigación en Seguridad y Defensa de la Universidad Nacional, bajo la dirección de Alejo Vargas (2010). El trabajo del Equipo de Iniciativas de Paz del Cinep, editada por el autor de este artículo; las sistematizaciones de experiencias locales realizadas por Esperanza Hernández (2012) y la compilación realizada por Angélica Rettberg (2012) de la Universidad de los Andes.

Varios factores estarían jugando en torno al incremento de los estudios de paz en Colombia, incentivando en algunos académicos nacionales de las ciencias sociales la pregunta por la paz. El primero de ellos es la persistencia de la situación de violencia en el país. Los estudios de paz en Colombia se enmarcan en una historia nacional caracterizada por procesos sociales y políticos que han sido mediados por la violencia y, más particularmente, por una guerra de larga duración.

Un segundo factor, es la relación que se establece entre academia y política. Hemos tenido que hacer ciencia en medio del conflicto, por lo que el trabajo académico se pone en relación, inevitablemente, con la política. Los estudios de paz se mueven en dos esferas relacionadas entre sí: la esfera académica,

2 Sería necesario agregar muchos más títulos que actualmente hacen parte de la producción bibliográfica sobre el tema de paz en el país. Aquí apenas una muestra de ellos.



en el campo de las ciencias sociales, y la esfera política-social, del tenor de los hechos históricos. En la primera esfera, las preguntas podrían ir en el sentido de establecer ¿cuáles son los aportes de los estudios de paz a las ciencias sociales en el país? ¿Desde qué marcos teóricos y metodológicos se está trabajando? ¿Qué resultados se han arrojado? En la segunda esfera, ¿cómo se ha abordado la tensión conflicto-paz en sus determinaciones causales, territoriales y temporales? ¿Qué alternativas de corto, mediano y largo plazo se plantean o se evidencian?

De este modo, la historia de violencia del país otorga una connotación especial al nuevo campo de estudio; construir una *episteme* de la paz en un escenario doblemente conflictivo. Tanto en la esfera académica como en la esfera socio-política, las concepciones o visiones de la paz representan en sí mismas posiciones teóricas e ideológicas diversas y en muchas ocasiones opuestas. Las distintas visiones o concepciones de la paz se traducen en prácticas políticas que en muchas ocasiones llegan a ser opuestas; en la implementación de modelos económicos que chocan, en el establecimiento de órdenes sociales confrontados y en la permanente reconfiguración, muchas veces violenta, de las características culturales de las regiones. Es con esto que los estudios de paz, tanto en la teoría como en la práctica, se configuran en medio de un campo de conflicto. En la academia la confrontación se da con las ideas, y ello representaría avances en el conocimiento, otorgando rigor a los estudios; pero en la práctica, sobre el terreno social y político, como se puede observar en el caso colombiano, las visiones de la paz entran en confrontación, profundizando los conflictos e incluso desatando violencia y guerra en sus casos más extremos. En ocasiones ha sido

necesario separar con claridad las dos esferas a fin de abordar desapasionadamente y con profundidad las cuestiones de la paz; pero en otros casos ha sido necesario estrechar sus nexos, a fin de que los estudios de paz contribuyan a la tramitación de los conflictos, ofreciendo, además, alternativas y herramientas prácticas para la superación de la violencia y la guerra.

Un tercer factor que incide en los estudios de paz es la crisis de las ciencias sociales. Las ciencias sociales han surgido y se han ubicado normalmente en las preguntas que establecen los conflictos sociales; es necesario reconocer que a la vez las ciencias sociales encuentran en tales preguntas sus propias limitaciones. Si bien esta condición da sentido al trabajo por la paz, es allí mismo en donde se detectan los límites de las ciencias sociales en el país, que no han podido resolver los problemas de fondo de los conflictos. La ruptura que las ciencias sociales han experimentado entre teoría y praxis, buscando la delimitación de la ciencia propia y considerando lo político -extraño al campo académico- ha llevado a los científicos a avanzar en construcciones conceptuales y análisis teóricos, dejando a la deriva el compromiso social y político de las ciencias sociales de responder a los problemas estructurales. También se evidencia el límite de las ciencias sociales cuando estas se han visto enfrentadas a la pragmática política e institucional. Las decisiones políticas se rigen por una racionalidad práctica, derivada más de las lógicas del mercado y la pugna por el poder, que de preceptos teóricos o axiológicos para el funcionamiento del Estado. En estos límites, vale anotar desde ya, se instala el principal reto de los estudios de paz.

Un cuarto factor incidente son los cambios que el país ha experimentado en las



visiones y concepciones de la paz y sus estrategias para conseguirla. Hoy es relevante para el país hacer la reflexión sobre el nuevo campo de estudio que se ha venido configurando, pues coincide con un momento importante para la paz en Colombia. Tras prácticamente una década en la que primó una política de confrontación armada a la insurgencia, el actual Presidente Juan Manuel Santos (2010-2014) abrió un escenario de diálogo con las FARC que se desarrolla en La Habana, Cuba. El debate nacional no se ha hecho esperar entre los antagonistas y los defensores de tal proceso; un debate con alto contenido político y académico. A la vez, las organizaciones y líderes sociales y políticos se mueven y se reubican en el espectro ideológico, mostrando reposicionamientos que van desde los extremos radicales de izquierda y derecha hasta los moderados que de cada lado se aproximan. En los distintos casos, la visión de la paz se mueve a la vez entre los que propugnan por el uso de las armas y los que prefieren el recurso a la democracia; esta última se aproxima a las posiciones del centro, la anterior a los extremos. Se observa también que los puntos de la agenda de La Habana han favorecido que el país amplíe la perspectiva de la paz. Si durante la década anterior la mayoría de los colombianos creyó que la paz se lograba aniquilando militarmente a la guerrilla, en esta ocasión el debate parece mostrar que se necesita más que el fin de la guerra para lograr una paz estable y duradera. Se requiere así, una paz que pasa por resolver los problemas de fondo que subyacen a los conflictos sociales y políticos del país en sus diversas regiones, como lo son; entre otros, el tema de tierras, la participación política, el tratamiento al narcotráfico y la atención a las víctimas del conflicto armado. Sea que tengan o no éxito

los diálogos en La Habana, se plantea para el país un nuevo escenario, el de la búsqueda de la paz.

Tenemos así una tarea larga y compleja por delante. Por lo pronto, que es mi propósito en este artículo, voy a presentar el proceso de reflexión en torno a la paz en el CINEP, que en sus 40 años de historia ha elaborado aportes a las ciencias sociales y, particularmente, a este nuevo campo, el de los estudios de paz. La historia del CINEP no se puede entender sin poner en el trasfondo la historia del país, particularmente la que atañe a los conflictivos procesos sociales y políticos. En este sentido, a propósito de dar una mirada retrospectiva, se pueden plantear algunas preguntas en este campo: ¿Cuáles han sido los aportes teóricos y prácticos para la construcción de paz? ¿De qué manera el trabajo por la paz del CINEP se ha relacionado con los procesos sociales y políticos en Colombia? ¿Qué retos se establecen a futuro?

El CINEP en retrospectiva histórica

El tema de la paz es hoy día un eje articulador del trabajo de investigación e intervención del CINEP. Es a mediados de los años 90 cuando la paz empieza a aparecer con más claridad como opción institucional, no antes. No es que el tema no estuviera en los debates; estaba en relación con la coyuntura; pero la paz no era en ese entonces una opción programática. La paz de la que se hablaba se concebía como un logro de la revolución, de la lucha social o de la transformación de las estructuras; una concepción que se enmarcaba en las reflexiones cercanas al marxismo de aquellas primeras dos décadas de historia del Centro. Con este documento haremos la aproximación a una visión, o a unas visiones de la paz que han variado con



la historia, buscando aproximarnos a las actuales perspectivas de la paz en CINEP. Pero éstas no son perspectivas unificadas ni, en muchos casos, similares. Tal diversidad es parte del carácter mismo del Centro. Seguramente sea una formulación incompleta y debatible, pero que, en todo caso, evidencia una búsqueda institucional que aún no culmina. El concepto de paz, como lo dice Lederach, “está formado e influenciado por el contexto, la cultura y la política dominante de la cual surge” (1983, p.24). Se trata, por fortuna, de un concepto constantemente transformado y a su vez constantemente transformante.

Metodológicamente³, para el ejercicio de retrospectiva dividiremos la historia del CINEP en cuatro períodos históricos: (1) un primer período entre los años 70 y comienzos de los 80, entre los que predominaban las reflexiones sobre el contexto internacional y sus efectos en América Latina; (2) un segundo período corresponde a la segunda mitad de los años 80 y primeros dos años de los años 90, marcado especialmente por el seguimiento a los diálogos con la guerrilla, impulsados inicialmente por Belisario Betancur (1982-1986), que tuvieron continuidad en la presidencia de Virgilio Barco (1986-1990) y culminaron en buena parte durante el gobierno de César Gaviria (1990-1994); (3) un tercer período se ubica en la década de los 90, a partir de 1993, y primeros dos años del nuevo milenio, en donde el trabajo del CINEP se concentra en el apoyo a la emergente expresión de la sociedad a favor de la paz, período que culmina con el rompimiento de los diálogos en El Caguán; (4) el cuarto período

3 Para la elaboración de este trabajo se ubicaron las producciones del CIAS (Centro de Investigación y Acción Social) y CINEP en temas relacionados con paz y negociaciones. La producción es relativamente amplia en libros, artículos de revistas y material audiovisual.

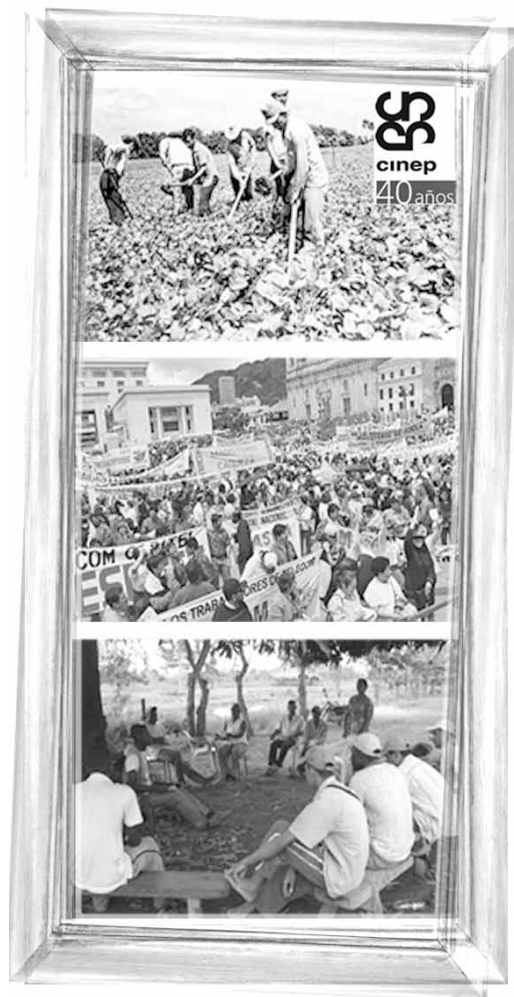


Imagen: <http://www.cinep.org.co>

está integrado por lo que va corrido del nuevo milenio, coincidente, por lo demás, con la política de seguridad de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006, 2006-2010) y con el escenario de diálogo entre las FARC y el gobierno de Juan Manuel Santos.

1) 1972-1985: visiones estructurales de orden global

La comprensión y el análisis de los problemas sociales durante estos primeros años se dieron desde una perspectiva latinoamericana. Esta perspectiva se enmarcó claramen-



te con la creación de los CIAS, concebidos como una estrategia de orden global de los jesuitas, con el objeto de hacer frente a los problemas estructurales en América Latina. Posteriormente, en el caso colombiano, el CIAS pasó a llamarse CINEP. El investigador Mauricio Archila nos recuerda que los CIAS en América Latina “al fin y al cabo eran el resultado del mismo impulso renovador de la Compañía de Jesús que veía importante acercarse seriamente a la realidad del subcontinente” (1998, p.167). Problemas como la pobreza, la inequidad, la injusticia eran adjudicados a los modelos económico y político imperantes en América Latina.

La mirada global y subcontinental subyacía así al trabajo en los años 70 y parecía extenderse hasta principios de los años 80. Ello se puede constatar también en los análisis que se hicieron sobre la guerrilla colombiana, para los cuales se asumía el marco de las revoluciones latinoamericanas y el contexto de la guerra fría⁴. En estos análisis, la lucha insurgente en Colombia fue entendida como el eco a las dinámicas nacionalistas que en varios países de Sur y Centro América reaccionaron a las tendencias de reordenamiento político global en torno a la lucha contra el comunismo. En el caso continental, tal tensión representó conflictos políticos internos, como lo fue en particular el caso colombiano. Esta visión fue recogida por el Padre Francisco De Roux, entonces Subdirector del CINEP, al hacer referencia a las luchas nacionalistas en el centro y sur de América. En su artículo, De Roux (1983) afirma que los Estados Unidos ven los países latinoamericanos como presa del *comunismo monolítico*, lo que explica la declaración de guerra de ese país a tales tendencias. El logro de la paz, desde tal

Elementos como el proceso de autodeterminación de las naciones latinoamericanas y la lucha contra la inequidad fueron bosquejando en CINEP una concepción de paz en la que se requería de transformaciones estructurales de orden global.

perspectiva, se concebía como posible a través del triunfo de las luchas nacionalistas, en cuanto representaban procesos de resistencia al embate de las grandes potencias. Así, elementos como el proceso de autodeterminación de las naciones latinoamericanas y la lucha contra la inequidad fueron bosquejando en CINEP una concepción de paz en la que se requería de transformaciones estructurales de orden global.

El tránsito hacia una perspectiva más interna del país se fue gestando en los primeros años de la década de los 80. Para ese entonces el M-19 tomaba en sus manos la bandera de un tema totalmente lejano a las instancias oficiales y a la sociedad colombiana: la paz. “El M” ratifica su propuesta de paz y exige la celebración de un diálogo nacional con el Gobierno. Para tal efecto, el gobierno de Turbay se vio forzado a crear la Comisión de Paz hacia finales de 1981. Estas ventanas de paz eran analizadas por los investigadores del CINEP (Santana, 1981). En el caso particular, registraron prioritariamente la manera como se entorpeció el frágil proceso de paz que se abría; los análisis hechos reafirmaban la perspectiva de la guerra fría, al considerar que el Gobierno torpedeaba el

⁴ De forma más reciente respecto a este punto se puede ver la publicación de Palacios (2012), p.67 y siguientes.



proceso de paz al considerar que los movimientos insurgentes buscaban instaurar el comunismo como sistema político en Colombia. Sin embargo, el análisis procuraba ir más allá: se intentó poner en evidencia la intención del Gobierno de entonces centrar el problema en la lucha contra el comunismo, como una estrategia de evasión de los problemas internos de fondo. La visión de la problemática planteada por el CINEP fue que los problemas sociales en Colombia eran internos y respondían a las deficiencias de los modelos político y económico en curso.

El seguimiento a la movilización social complementó las reflexiones durante estos años; se prestó atención al surgimiento de las primeras Comisiones Defensoras de los Derechos Humanos, cuyo fin era reaccionar a la represión sistemática del gobierno y denunciar la acción de fuerzas oscuras de derecha que reprimían la acción social. La reflexión sobre los temas de la violencia y los problemas de orden estructural denotaban dentro del CINEP que el asunto de la paz estaba ligado a las grandes transformaciones sociales y políticas que se podían lograr con los procesos revolucionarios y la lucha de los sectores sociales.

2) 1986-1992: La culminación de procesos de paz y la Constitución del 91.

Para este segundo período, se presenta con claridad un giro de la mirada subcontinental hacia los procesos internos del país. Tal giro fue motivado quizás por dos situaciones; por un lado, la preocupación por los problemas estructurales que aquejaban a la sociedad colombiana, relacionados con la pobreza y la exclusión social y política; por otro lado, la situación de persecución y violación de los Derechos Humanos (DDHH) que por estos

años enfrentaban las organizaciones y líderes sociales y políticos de oposición. Un ejemplo lamentable de esta última es el genocidio de la Unión Patriótica (UP), perpetrado a partir de esta misma época. Este giro es sintetizado por Fernán González al recoger la reflexión colombiana en el proyecto “Democracias emergentes” trabajado en los países suramericanos y que estuvo auspiciado conjuntamente entre la Universidad de Naciones Unidas y Clacso. En este estudio, González expresa la necesidad existente de profundizar sobre el análisis del conflicto, la violencia y los procesos de negociación y prestar atención a los movimientos sociales como una alternativa para la búsqueda de la paz (1987).

Así, en términos específicos respecto al tema de la paz en CINEP, podemos caracterizar la segunda mitad de los años 80 en dos líneas de reflexión: por un lado el apoyo y análisis de los procesos de negociación y, por otro, los estudios sobre los factores estructurales que propiciaban la violencia en Colombia, en temas como el problema agrario, la relación guerrilla-violencia y narcotráfico-violencia, deuda externa, entre otros.

La primera línea, se empezó a configurar como una constante del trabajo en el CINEP, reflejándose durante este período en varios de los artículos de sus investigadores. Una visión de los procesos de paz como mecanismo de concertación política nacional que intenta superar la inflexibilidad del pensamiento político tanto de izquierda como de derecha, es presentado por Alejandro Sanz de Santamaría (1986); las primeras demandas de una política de paz a nivel nacional y la participación de las regiones en los procesos es expresada por Elsa Blair (1989a). La misma inquietud es expuesta por Camilo Castellanos (1989b) al reflexionar sobre las deficiencias del proceso de paz y la resistencia de algu-



nos sectores de las guerrillas a negociar con Barco. Blair misma (1989b) también hace referencia al cansancio del país frente a la guerra, que se expresa en la crisis social y política que se respiraba en el país.

Este cansancio frente a la guerra y la violencia hace que se exija al Gobierno en turno la apertura de los diálogos de paz a la participación de los sectores sociales. Tal idea se empieza a definir con mucha fuerza entre los investigadores del CINEP relacionados con el tema. Camilo Castellanos en su artículo de Cien Días “Colombiano: salve usted la patria” recoge y afirma este conjunto de inquietudes y concepciones, haciendo énfasis en que la paz es posible a través de un profundo cambio en la mentalidad de los colombianos, la recuperación de la credibilidad de los actores políticos, las reformas sociales de fondo y una activa participación ciudadana. Culmina su artículo enunciado que “Sólo un poderoso movimiento ciudadano puede amarrarle las manos a la muerte” (1989a, p.5). Artículos como éste hacen más evidente la inquietud del CINEP respecto a la participación social como un mecanismo fundamental para el logro de la paz, aspecto que será desarrollado mucho más a fondo en la década venidera.

En ese orden de ideas, el CINEP participa durante 1988 en la realización de la Primera Semana por la Paz convocada por la Compañía de Jesús; tal participación se refleja en la publicación de las memorias de este evento en la Revista *Controversia*⁵. Esta primera Semana por la Paz tuvo como propósito favorecer un “clima de reflexión y compromiso por la paz y por la vida”. Acciones como esta fueron significativas para el impulso durante el siguiente decenio de la movilización social a

favor de los procesos de negociación y construcción de la paz. La realización de la Semana por la Paz se sostuvo anualmente, llegando a representar un momento de confluencia de la movilización por la paz nacional, en el que múltiples iniciativas locales, regionales y nacionales se unían bajo un mismo propósito y en un mismo periodo de tiempo a promover la salida negociada al conflicto, el reconocimiento de las víctimas y a visibilizar la multiplicidad de acciones que en los distintos niveles territoriales se realizan a favor de la paz y en contra de la guerra y la violencia.

La segunda línea, referida al estudio de los factores estructurales que propician la violencia en Colombia, recoge las reflexiones del equipo de conflicto y violencia en seis números de la *Revista Análisis* (Documentos Ocasionales), entre septiembre de 1988 y febrero de 1992. Aquí se presentan las reflexiones del equipo en torno a la crisis del Estado, a la ausencia de espacios de apertura en el sistema político, a la situación de las regiones frente a los problemas del agro, de posesión de la tierra, la situación de violencia, guerra y paz y sobre los procesos de paz de orden nacional. En ellos el equipo muestra su preocupación por los temas coyunturales, políticos y estructurales de fondo que se viven en el país, en los que se requiere de grandes transformaciones que deben ser impulsadas por el conjunto de la sociedad. Consuelo Corredor (1989) analiza el problema de la tierra y cómo éste se liga históricamente a la violencia; afirma que la relación entre los poderes políticos, los actores armados y el campesinado pobre conforman esa complejidad. Analiza también las diferentes violencias a partir de los actores: dice que hay una violencia ligada al problema agrario, otra que es la violencia de la guerrilla y una tercera violencia que se presenta a raíz del narcotráfico. Del mismo

5 La compilación de las memorias fue presentada por Ana Lucía Rodríguez (1988) y publicadas bajo el título: “Debates sobre la paz”.



modo, Fabio Sandoval (1989) dice que la falta de reformas sociales y políticas, sumado a la lógica político-militar de las guerrillas, entorpece el desarrollo de los procesos de paz y la participación ciudadana.

De este modo, al final del período surge en el CINEP el propósito de promover y fortalecer la movilización ciudadana por la paz; propósito que coincide con el ambiente creado en torno al proceso de la nueva constitución política del país que enfatizaba las ideas de apertura democrática y participación. Tal propósito se expresa en la *Revista Análisis*; en la presentación del último número de esta serie se afirma que:

la construcción de la paz no es una tarea fácil. Va más allá de la mera ausencia de guerra, del cese al fuego o la tregua entre los actores armados. Supera incluso la simple re inserción de los antiguos combatientes en el seno de la sociedad civil. Requiere un esfuerzo conjunto de todos los colombianos para la construcción de una nueva sociedad, donde todos tengan sitio y donde los conflictos puedan resolverse mediante el diálogo civilizado entre las partes contrapuestas. (CINEP, 1992, p.3)

Este conjunto de ideas muestran el cambio del CINEP en su concepción de la paz; una visión más amplia y compleja, que relaciona el tema de la paz con los principales problemas sociales, culturales, económicos y políticos del país.

3) 1993-2001: Emergencia y declive de estructuras sociales para la paz.

Los investigadores del Centro dieron cuenta de una situación paradójica que experimentaba la sociedad colombiana a comienzos de los años noventa; por un lado, las posibi-

La realización de la Semana por la Paz se sostuvo anualmente, llegando a representar un momento de confluencia de la movilización por la paz nacional, en el que múltiples iniciativas locales, regionales y nacionales se unían bajo un mismo propósito y en un mismo período de tiempo a promover la salida negociada al conflicto, el reconocimiento de las víctimas y a visibilizar la multiplicidad de acciones que en los distintos niveles territoriales se realizan a favor de la paz y en contra de la guerra y la violencia.

lidades de avanzar en la construcción de paz que prometían los acuerdos con la mayor parte de las guerrillas, situación reafirmada con la Constituyente del 91, que para muchos representaba un gran acuerdo nacional de paz. Pero por otro lado, el Gobierno de Gaviria declaraba en noviembre de 1992 el estado de conmoción interior, o declaratoria de “guerra integral” contra la guerrilla, como fue conocido. Un contexto de confusión social y política que se extendió a lo largo de la década, profundizada por la pérdida de legitimidad del Gobierno de Ernesto Samper (1994-1998) en el marco del Proceso 8.000. Tal legitimidad obstaculizó cualquier posibilidad de avanzar en procesos de paz con las guerrillas. Tan sólo la elección de Andrés Pastrana como presidente de Colombia para el período 1998-2002 abrió de nuevo un escenario de negociaciones con las FARC, proceso que a la postre resultó fallido.



Para este período, atendiendo el contexto nacional de guerra y paz, el trabajo del CINEP en el tema se configuraba en tres líneas fundamentales de reflexión: en primer lugar, la continuidad en el seguimiento a los procesos de negociación y análisis de las políticas de paz de los gobiernos; segundo, la promoción y respaldo a las iniciativas ciudadanas por la paz, que contemplan procesos pedagógicos y de promoción ética; y tercero, el estudio sobre procesos locales y regionales de paz y negociaciones.

La primera línea de seguimiento a los procesos de paz y el análisis de los modelos de negociación, es una constante del trabajo en el CINEP. Sobre todo en la primera parte de la década de los noventa ésta es una preocupación ante la ausencia de una política clara e integral de negociación por parte del gobierno, que por el contrario opta por la vía represiva y militarista, como la promovida por César Gaviria, a cuya lógica respondieron de la misma manera las guerrillas no desmovilizadas, FARC y ELN. Es una situación que hace frágil el logro de la paz en el país. Ante ello, los investigadores del Centro se preocuparon por aportar en dos sentidos a los procesos: por una parte, presentar las propuestas de contenido a la agenda de las negociaciones, y por otra, reflexionar sobre las condiciones para el sostenimiento y realización de los procesos de paz, elementos que se venían tratando incluso desde la década anterior.

Este contexto acentuado de guerra y paz durante la década de los 90 explica la decisión del CINEP de apoyar más directa y abiertamente las iniciativas ciudadanas a favor de la paz, lo cual define su segunda línea de reflexión. Las propuestas de creación de espacios de participación para el conjunto de la sociedad en los procesos de paz, la necesidad de un movimiento nacional y espontáneo por

la paz, el impulso de las iniciativas ciudadanas y la necesidad de un movimiento de paz que exprese la soberanía popular aparecen con insistencia en los escritos de este período.

El seguimiento de tales acciones sociales se inicia en este período al crearse la Base de Datos de Acciones Colectivas por la Paz, cuyo fin es “visualizar el actuar colectivo de la sociedad colombiana en rechazo a la violencia y a favor de la paz, permitiendo hacer una medición cuantitativa, aunque también cualitativa, de dicha dinámica social”⁶. Esta iniciativa surge en el año 1994, contando en ese entonces con el apoyo de la Universidad Javeriana de Cali, el Programa por la Paz de la Compañía de Jesús, la Fundación Social y el CINEP. Mauricio García Durán profundizará y desarrollará teóricamente tal perspectiva durante la realización de su doctorado en Estudios de Paz, cuya tesis fue publicada posteriormente bajo el título *Movimiento por la paz en Colombia. 1978-2003*, que en el ámbito nacional se convirtió en el referente teórico y metodológico para el seguimiento y análisis de la movilización por la paz. García (2003) se pregunta hasta dónde la dinámica social existente en torno a la paz en nuestro país podría ser considerada como un movimiento por la paz; para ello recurre a las conceptualizaciones que se han desarrollado en Europa y Estados Unidos y las contrasta con el fenómeno de la movilización colombianas. Su finalidad es aportar a una mejor comprensión de esta dinámica por la paz, arrojando elementos teóricos y empíricos, como en el caso de *Datapaz*, que ayuden a una mejor comprensión de sus características y sus alcances sociales, políticos y culturales. Además de esto, el respaldo a los procesos políticos de la sociedad en torno al tema de

6 Las especificaciones conceptuales y técnicas de la Base de Datos se pueden ver en: García (2004b).



Las propuestas de creación de espacios de participación para el conjunto de la sociedad en los procesos de paz, la necesidad de un movimiento nacional y espontáneo por la paz, el impulso de las iniciativas ciudadanas y la necesidad de un movimiento de paz que exprese la soberanía popular aparecen con insistencia en los escritos de este período.

la paz se expresa con la participación activa del CINEP en tres eventos que marcaron este eje de trabajo: el primero en octubre de 1994, la realización del Seminario Internacional sobre Negociación de Conflictos Armados, que fue recogido en la publicación *De la guerra a la paz, experiencias latinoamericanas* (CINEP, 1995); el segundo evento fue la recopilación de experiencias ciudadanas en la construcción de la paz (CINEP, 1996); y la tercera fue la recopilación de experiencias para la superación de los conflictos (CINEP, 1997). Estos eventos, junto al apoyo para la creación de Redepaz, el Comité de Búsqueda de la Paz y la realización de la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, son expresión del trabajo a lo largo de los 90 en el respaldo a las iniciativas por la paz en la esfera nacional. De hecho, tanto el Comité de Búsqueda de la Paz como la Asamblea por la Paz en sus inicios tuvieron su sede en las instalaciones del CINEP, cosa que muestra la participación activa que tuvo el Centro en estos espacios.

El apoyo a procesos locales y regionales de paz y negociación, que enmarca la tercera lí-

nea de trabajo, se da como una estrategia del CINEP en la búsqueda de alternativas reales para la paz, al considerar que lo local y regional es clave en la construcción de la misma (Castellanos, 1993). Fue a mediados de los años 90 que se iniciaron los procesos de desarrollo y paz en el Magdalena Medio y el apoyo a las comunidades de paz en el Urabá chocoano. Estas dos experiencias concretan las inclinaciones de varios investigadores por los procesos locales y regionales de paz y desarrollo: educación en la neutralidad activa, como forma legítima de resistencia civil son expuestos por Omar Hernández (1997) o los procesos de educación para la paz en las comunidades negras del Chocó, presentados por Hilda Martínez (1998).

Este tercer gran período cierra con la suspensión de los diálogos de paz con las FARC en El Caguán, impulsados por Andrés Pastrana (1998-2002). En el año 2000, en pleno desarrollo de los diálogos, un artículo de Mauricio García Durán (2000) expresa la nueva visión para los análisis en materia de diálogos y negociaciones; dice que en los procesos de paz se requiere una mirada de larga duración que permita ubicar los hechos puntuales de la coyuntura en una perspectiva más amplia, por lo menos en dos sentidos: uno, para contrastar críticamente las estrategias del presente con las lecciones de los procesos anteriores en Colombia, y dos, en aras de conectar positivamente la actual negociación con las exigencias y tareas que plantea la construcción de la paz a largo plazo con miras a la reconciliación. Fernán González (2001a) refuerza esta nueva visión al mostrar las fallas en los sistemas de negociación, que no logran crear entre las partes un campo común de significados sobre qué se entiende por solución política del conflicto armado. Para este investigador, el fin, que es



la paz, queda desplazado por el medio. Las negociaciones se han centrado más sobre asuntos procedimentales y secundarios que en aquellos sustantivos y relevantes, debido a que no existe una política estatal de paz. Así, llama la atención para que no se pierda de vista la reforma política del Estado y la discusión del problema social, necesarios para alcanzar la paz (González, 2001b).

Las estructuras organizativas por la paz, particularmente del orden nacional, que habían ganado importantes dimensiones durante la segunda mitad de los 90, y en coincidencia con el momento del cierre de las negociaciones, parecían haberse desfigurado en el mapa de la movilización. El impulso de la movilización social, que en buena medida presionó el inicio de los diálogos con las FARC a finales de los 90, poco se interesó en el rompimiento del proceso, pareciendo dejar de lado el interés por la paz. Los hechos mostraron, por el contrario, el modo como Colombia experimentó el volcamiento del grueso de la opinión pública a apoyar un escenario de arremetida militar contra las guerrillas, auspiciado por la Política de Seguridad Democrática promovida y defendida por Álvaro Uribe Vélez (2002-2006, 2006-2010).

4) 2002-2012: retos para la paz y estrategias desde las regiones.

Los diálogos de paz en El Caguán eran insostenibles en medio de un clima de escepticismo social y tensiones políticas. Esta situación se enmarcó a la vez en el debate electoral que tuvo lugar el primer semestre de ese año. Colombia se preparaba para elecciones legislativas en marzo y presidenciales en mayo. Este fue un contexto, desde la perspectiva política, que puso en tensión las visiones nacionales para el logro de la paz. A



Revista Noche y Niebla No. 1. Periodo, Banco de datos de Violencia Política, CINEP & justicia y Paz. 1996.

la vez, la situación de violencia entre 1998 y 2002 había alcanzado dimensiones que exacerbaban el promedio de los últimos veinte años, mostrando especialmente el efecto sobre la población civil, en número de homicidios, masacres, secuestros y desplazamientos relacionados con el conflicto armado⁷. El paramilitarismo había extendido sus huestes en la geografía nacional en desarrollo de su estrategia contrainsurgente, llegando a establecer el control en muchas zonas de interés político y militar de la guerrilla. La sociedad nacional experimentaba a la vez el cansancio por la situación de violencia, un rechazo abierto a las organizaciones guerrilleras y el escepticismo frente a cualquier posibilidad de negociación con la insurgencia.

⁷ Ver el análisis hecho por García (2006, p.166) en el que presenta la relación entre la violencia y la movilización por la paz, mostrando las cifras del conflicto armado en Colombia entre 1978 y 2003. Conflicto que para 2001 representaba cerca de 8.000 víctimas y un acumulado que bordeaba los 70.000 muertos.



Las elecciones legislativas de marzo pusieron en evidencia las crisis de los partidos tradicionales, dando vía a una serie de movimientos y organizaciones políticas que emergían desde nuevos liderazgos y nuevas recomposiciones entre las élites políticas regionales y nacionales. Tal crisis de los partidos políticos se evidenció también en el proceso de designación de candidatos para las presidenciales. Los candidatos subían y bajaban al jaleo de las encuestas, aceptaban y rechazan postulaciones partidarias o creaban nuevos movimientos. En medio de estos tránsitos entre los partidos y la opinión pública, el nombre de Álvaro Uribe Vélez emergió con fuerza y se perfiló como el candidato favorito para la presidencia. Dos factores, en el ámbito nacional, le jugaron a favor: el surgimiento de nuevas élites políticas regionales y el descontento social contra la guerrilla. Es así que su discurso de guerra contra la insurgencia, con amplio eco en la sociedad, le daba favorabilidad entre la opinión; eso, sumando al empuje electoral de los nuevos agentes de la política regional, lo llevó a la silla presidencial. En el ámbito internacional, los ataques a las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001 habían desatado la guerra contra el terrorismo, lo que aportó contenido al discurso de Uribe contra la guerrilla, creando un efecto de similitud social que lo favoreció al conteo final del escrutinio.

Este contexto enmarca este último período de trabajo del CINEP en esta materia. Período que se extiende hasta la presidencia de Juan Manuel Santos, cuando se abre el nuevo escenario de diálogos con la guerrilla. El transcurso de la década entre 2002 y 2012 está marcado en el Centro por una visión amplia y compleja en los análisis de la paz: una paz ligada al desarrollo regional integral

y la construcción de lo público como espacio para la resolución de los conflictos de manera pacífica. Tal visión se puede observar en la publicación del Número 14 de la Revista inglesa *Accord*⁸, de *Conciliation Resources (C-R)*, cuya edición estuvo en manos del investigador del CINEP Mauricio García Durán, además de su correspondiente en español en el número extraordinario de *Controversia* (García, 2004a). Allí se hace una recopilación de los aprendizajes y experiencias tanto de los procesos y modelos de negociación que se han aplicado en Colombia como de las iniciativas ciudadanas para la construcción de la paz. Este número no sólo refleja el énfasis académico del CINEP en el tema de la paz, sino además su preocupación por el escenario social y político en el que se encontraba el país en ese momento.

Dos eventos preparatorios aportan a la publicación de *Accord*: el primero se realizó el 29 de mayo de 2003, con el tema “Participación pública en procesos de paz”, y contó con la participación de Celia McKeon de *C-R*; el segundo se realizó el 17 de septiembre del mismo año, con el tema “Perspectivas del movimiento por la paz en Colombia”, evento en el cual participó Jenny Pearce de la Universidad de Bradford, Inglaterra. Ambos eventos, que fueron enriquecidos con la participación de organizaciones y promotores de la paz a nivel nacional y regional, buscaron recoger las experiencias, perspectivas y posibilidades del movimiento por la paz en el marco de los procesos de negociación, teniendo como punto de partida las experiencias desarrolladas en el país en las últimas dos décadas. Se trató allí de mirar las posibilidades para promover en el movimiento por la paz en Colombia un carácter proactivo, en un momento en el que

8 Ver la serie de publicaciones, incluida la colombiana, en: <http://www.c-r.org/accord>



parecía estar atravesando por una crisis de legitimidad en medio de un clima de opinión más proclive a la guerra y la confrontación, en respaldo a la Política de Seguridad del entonces Presidente Uribe.

El interés de avanzar en la doble vía, profundizar en los estudios de paz y buscar alternativas en medio de las complejas condiciones de la violencia, fue dando cuerpo al trabajo del CINEP en esta materia. La inquietud fue planteada por García Durán en su artículo introductorio a la publicación de *Accord*:

Es inmensa la cantidad de literatura que se ha producido en torno a la violencia en Colombia. Algunos académicos y críticos consideran que el país está sobre-diagnosticado. Sin embargo, no es claro que todos los estudios existentes lleguen a aportar la claridad suficiente para definir las estrategias necesarias para la paz (2004a, p.5).

Por su parte, los equipos de trabajo del CINEP venían avanzando desde el comienzo de este último período (2002-2012) en la comprensión de las múltiples dinámicas de la violencia y la paz, buscando alternativas que aportaran a crear un clima favorable a la superación del conflicto. Esta fue la tarea que en buena parte conjugaría la reflexión y la acción en materia de paz en los años por venir. Ya para estos años había cobrado suficiente fuerza al interior del CINEP una comprensión de la paz en estrecha relación con los procesos del desarrollo regional y la construcción de lo público, en concreto de una institucionalidad que se estableciera como espacio de resolución de conflictos y que lograra romper las barreras existentes entre los sectores estatales y no estatales. Estos elementos conformarán un escenario de reflexión de los distintos equipos; esto lo

El interés de los investigadores del CINEP dedicados al tema de paz se orienta por una perspectiva amplia de las condiciones para los diálogos de paz.

muestra la producción escrita, no como un propósito consciente y unificado de los equipos, sino como un hecho colectivo dado. Una producción que expresa la diversidad de perspectivas de trabajo del Centro. Esta es, como se ha dicho, la riqueza del CINEP como centro de pensamiento.

La línea que más producción académica recoge a lo largo de este período es la relacionada con los procesos de diálogo y negociación. Es clara la preocupación del CINEP en este sentido, en tanto se asistió durante la última década a un escenario de confrontación militar, en el que el Gobierno pensaba que por esta vía, la del aniquilamiento del enemigo, alcanzaría la paz. Es así que año tras año los investigadores centraron sus reflexiones en cuatro temas: la desmovilización del paramilitarismo pactada por Uribe, los diálogos con el ELN, el análisis de condiciones para el diálogo con la insurgencia y el seguimiento al reciente proceso de paz entre el gobierno Santos y las FARC.

El interés de los investigadores del CINEP dedicados al tema de paz se orienta por una perspectiva amplia de las condiciones para los diálogos de paz; entre ellos se cuenta con los aportes de Mauricio García Durán, en equipo con Vera Grabe y Otty Patiño; y Fernando Sarmiento Santander en equipo con Lucas Sánchez y Vladimir Caraballo, quienes realizaron trabajos en esta perspectiva.





Revista Cien días vistos por CINEP. No 53. Agosto-diciembre de 2003. El conflicto: pobreza y exclusión

García Durán, Grabe y Patiño presentaron en 2008, 2009 y 2012 las reflexiones alrededor del proceso de tránsito del M-19 de la lucha armada a la lucha política no armada; trabajo éste realizado en el marco de las investigaciones de la Fundación Berghof⁹ de Alemania en varios países del mundo (Colombia, Sudáfrica, Irlanda del Norte, Aceh, Nepal y Sri Lanka) en el que a través de una perspectiva comparada de los procesos de paz se presentó un enriquecimiento sobre las perspectivas de análisis a los procesos de paz en Colombia. Por su parte, Sarmiento, Sánchez y Caraballo centraron sus esfuerzos por recoger las *Lecciones para la paz negociada* (Sarmiento, 2010), con el apoyo de Usip¹⁰ y Trocaire¹¹ y a partir de los aportes de Ex comisionados y asesores de paz como Camilo Gómez Alzate y Gonzalo de Francisco, y experiencias locales de diálogo con la insurgencia, como la adelantada por la comunidad de Micoahumado en el Sur de Bolívar y la experiencia de diálogos de paz en las comunas de Medellín, además de las

reflexiones en torno a estos temas durante el Seminario Paz 2010 en el que participaron académicos y promotores de la paz a nivel nacional y regional.

A la vez, el seguimiento a procesos de diálogo y negociación que se realiza por parte de estos investigadores se concentra en el análisis de las posibilidades de paz que abrió Santos en su discurso de posesión en agosto de 2010 y, posteriormente, en la apertura de los diálogos con las FARC en La Habana. Algunos títulos de la Revista Cien Días están orientados a tal análisis; tal es el caso de García Durán (2010) en donde se da tratamiento a las ventanas de oportunidad para la paz en el nuevo gobierno; Sarmiento (2011a, 2011b, 2011c) presenta varios artículos buscando escudriñar las discusiones alrededor de esta temática.

Es importante destacar el trabajo en torno a las experiencias regionales en las que se conjugan procesos pedagógicos y de desarrollo social. Es claro en el CINEP el valor que se le da al trabajo regional y la valoración de sus aprendizajes para la paz y la negociación política del conflicto. En este sentido, se ha expresado Sarmiento (2004)

9 Ver en: <http://www.berghof-foundation.org/en/>

10 Ver en: <http://www.usip.org/>

11 Ver en: <http://www.trocaire.org/>



al afirmar que la verdadera construcción de la paz se está dando en las regiones y por tanto es necesario prestar atención a estas experiencias para aprender de sus procesos. Se enfatizan en el centro las miradas a procesos regionales y la compilación de experiencias adelantadas por el CINEP en Urabá y Chocó (Arbeláez, 2001; Rodríguez, 2002) y en el Magdalena Medio (González, et al, 2003), con el fin de aprender de éstos. Más recientemente se puede mencionar el artículo publicado por *Le Monde Diplomatique*, en el que Fernando Sarmiento y Magda López (2012) hacen un paneo de la movilización por la paz, refiriéndose a la importancia de la misma en el contexto político y las posibilidades de paz en el país.

La participación del CINEP en las regiones tiene lugar, en parte, a través de los Programas de Desarrollo y Paz (PDP) entendidos como procesos regionales en donde se sintetiza la construcción y experiencia del Centro en el tema de la paz. El trabajo regional ha exigido una profunda reflexión sobre las relaciones paz, desarrollo, fortalecimiento de estructuras sociales, construcción del territorio, conflicto armado y diversas formas de violencia. De hecho, el CINEP participa activamente en la Redprodepaz que actualmente agrupa a los cerca de 20 procesos regionales relacionados con el desarrollo y la paz.

Es en estas experiencias en donde se evidencia la visión global y compleja de la paz que marca hoy en día el trabajo del CINEP; una paz directamente ligada a la construcción de región, a la construcción de procesos sociales y de nuevas formas de relación entre los sectores sociales y el Estado; una paz ligada al desarrollo integral, para la superación de las necesidades básicas; una paz ligada a la superación de la violencia y a

la construcción de espacios públicos de reconciliación y resolución de conflictos.

Como se ha dicho, una gama amplia de abordajes sobre el tema de la paz, que muestra el interés central del CINEP sobre la materia, que recoge reflexiones y aportes de los distintos equipos de trabajo. A los 40 años del Centro, en el 2012, la paz y el desarrollo aparecen como un eje central del análisis de los investigadores, siendo además uno de los dos programas estructurales y programáticos de estos últimos años.

Una concepción de paz como punto de partida

Recogiendo la historia de trabajo del CINEP en torno al tema de la paz, presentaré a continuación tres elementos que recogen y conforman una concepción de paz, derivada de la conjugación de perspectivas y enfoques distintos a lo largo de estos años. La pretensión es proponer un horizonte de reflexión sobre este tema, que problematice tales perspectivas y las ponga en un horizonte de construcción conceptual y metodológica, no obstante, la conflictividad que ha implicado e implica en la actualidad este nuevo campo de estudios de paz.

Un primer elemento es de la paz en perspectiva *integral*. Las conflictividades sociales y políticas -y las que derivan en guerra y violencia física-, emergentes por la conjugación de múltiples factores económicos, políticos y culturales, exigen una comprensión holística de la sociedad y de la política en las que se encuentran inmersas. La construcción de paz requiere prestar atención de manera más amplia al conjunto de factores incidentes. Si bien no todos los conflictos sociales y políticos son conflictos violentos, es necesario considerar para el caso colombiano que





Revista Cien días vistos por CINEP/PPP. No 66. Abril de 2009. Pueblos indígenas y paz

la guerra y la violencia es apenas una expresión visible y directa de la violencia, a la que subyacen otras formas de violencia que son menos visibles, pero más profundas: la violencia estructural y la violencia cultural, como lo ha mostrado el teórico noruego de la paz, Johan Galtung (1998). De este modo, en conjunto con el teórico catalán Vicenç Fisas, hablan de una paz positiva y paz negativa; Fisas afirma que

si la ausencia de guerra podemos denominarla como paz negativa, la ausencia de violencia equivaldría a paz positiva, en el sentido de justicia social, armonía, satisfacción de las necesidades básicas (supervivencia, bienestar, identidad y libertad), autonomía, diálogo, solidaridad, integración y equidad (1998, pp.19-20).

Del mismo modo, desde la perspectiva del CINEP, la concepción de la paz se relaciona con el desarrollo humano y sostenible y con una forma de abordar lo público. Fernán González, anota que “la construcción de la paz está esencialmente ligada al desarrollo integral de las regiones cruzadas por el conflicto político y social y a la construcción de

un espacio público de resolución pacífica de conflictos” (1999, p.5). Esta visión se puede entender como una etapa en el proceso de búsqueda de posibilidades para la paz.

Dos aspectos adicionales a esta perspectiva integral de la paz se hace necesario destacar: por una parte, que en la misma medida que tales conflictividades sociales y políticas varían y se transforman en el tiempo y en el espacio, los procesos de construcción de paz tendrían que adecuar sus análisis y prácticas para responder de manera apropiada a los cambios que experimentan los conflictos y los cambios en las relaciones de los múltiples actores involucrados.

Por otra parte, desde la perspectiva del proceso académico de construcción de paz, es importante aludir al modo como se han involucrado distintas disciplinas en la construcción de alternativas para la paz. Esto sucede en CINEP y en otros centros académicos. Así, interactúan múltiples disciplinas de las ciencias sociales: escriben, hablan y actúan filósofos, politólogos, historiadores, teólogos, sociólogos, psicólogos, economistas, pedagogos, antropólogos, etc. Una amalgama de pensamientos y perspectivas de comprensión. Una diversidad de métodos y teorías de



cambio para plantear esa ruta hacia lo que desde cada cual se concibe como paz.

El segundo elemento es el de la paz como *proceso*. En su doble connotación; tanto por lo que representa como proceso histórico, que remite a la complejidad de factores objetivos y subjetivos incidentes, como por lo que representa en perspectiva a futuro, desde la cual la paz no se presenta como “un lugar”, “una condición dada”, “un estado de cosas”, sino por el contrario, como esa tensión que conduce a hacer frente a los conflictos que se reproducen permanentemente en las sociedades. Fisas da alguna pista en este sentido, al afirmar que “... la paz no es algo alcanzable de la noche a la mañana, sino un proceso, un camino, una referencia” (1998, p.20). De este modo, conflicto y paz resultan ser las dos caras de una misma moneda. Una sociedad se define y transforma a través de sus conflictos, a la vez que lo hace en su capacidad de tramitarlos en ese flujo permanente de la historia¹².

De esta manera, el trabajo por la paz puede adecuar sus acciones a los distintos momentos del conflicto (ver diagrama 1). Así: en situaciones en las que los conflictos han escalado, se requiere de acciones de contención de la violencia y de protección de personas y bienes vitales para la población (*peacekeeping*)¹³; pero a la vez, es necesario establecer medios para la resolución del conflicto, procurando el acercamiento, los acuerdos y la negociación entre las partes enfrentadas, en el sentido de hacer la paz

(*peacemaking*), que requerirá del abordaje de los múltiples factores generadores del conflicto y la violencia; ello mismo conduciría, en hipotéticas condiciones de posconflicto, a procesos de consolidación de la paz que eviten la recurrencia a la violencia o a nuevos escalamientos del conflicto; las acciones de paz, en este contexto, estarán encaminadas en una perspectiva de construcción de paz de forma integral (*peacebuilding*). Pero la realidad ha mostrado que los conflictos se sobreponen y se reproducen unos a otros, haciendo que el trabajo por la paz sea una actividad constante, incluso en donde los conflictos aún permanecen latentes.

El tercer elemento es el de la dimensión *ética* de la paz. Subyace un sustrato axiológico que no se puede evadir en la visión procesual e integral de la construcción de paz; una perspectiva que da sentido al por qué hacer frente a los conflictos que conducen a la guerra y la violencia directa. Esta perspectiva ética da un valor central a la vida humana y a su entorno, como condición de posibilidad de la vida misma. Desde esta perspectiva, la opción de la no-violencia, si bien suscita tensiones y diferencias ideológicas respecto al uso de las armas para la resolución de los conflictos, se establece desde la perspectiva ética como condición para el logro de la paz, más cuando el recurso a la violencia conduce a extremos degradantes de la dignidad humana. De este modo, conocimiento y praxis, pensar la paz y hacer la paz, es un par inseparable. No se puede “sólo” teorizar, se necesita poner en práctica; pero tampoco basta el “activismo”, si no coexiste con una comprensión suficiente de los procesos sociales y políticos. Así, es necesario afirmar que un mejor conocimiento y comprensión de los conflictos nos puede conducir a plantear mejores alternativas para la paz.

12 Se podría aquí hacer referencia al texto escrito por Estanislao Zuleta, titulado “Sobre la guerra” en el que expresa que “... para mí una sociedad mejor es una sociedad capaz de tener mejores conflictos. De reconocerlos y contenerlos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos. Que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz” (2005, pp.57-58).

13 Las definiciones de *peacekeeping*, *peacemaking* y *peacebuilding* se pueden ampliar en: The Oxford International Encyclopedia of Peace (2010).



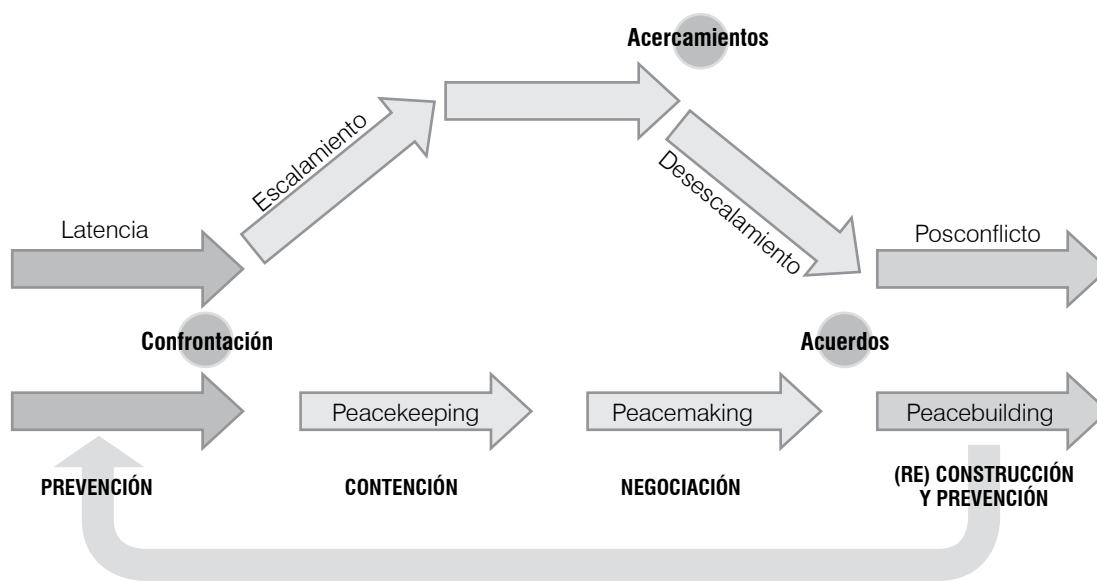
Conclusión

Los cuatro períodos aquí analizados han dado cuenta de la estrecha relación establecida entre el quehacer del CINEP en materia de paz y el devenir de los acontecimientos y los procesos de largo plazo de la política y la sociedad. La historia del CINEP, como se afirmó al iniciar este artículo, no es ajena a la historia del país. Se pudo observar, particularmente en lo que tiene que ver con el tema de la paz, el modo como la visión y la comprensión de este concepto difuso y de difícil aprehensión fue variando a medida que fue variando el acontecer nacional. Ello en el campo socio-político, y en el campo académico sucedió al ritmo del cambio del debate en las ciencias sociales. El aporte del CINEP se concreta en arrojar elementos teóricos y prácticos para abordar el trabajo por la paz, siendo pionero en esta materia a nivel nacional. Para los años 90 en las

bibliotecas del país escaseaban los títulos relacionados específicamente con los estudios de paz; se encontraban los relacionados con la violencia, el conflicto armado y la violación a los Derechos Humanos. Desde temprano el CINEP fue sumando bibliografía relativa a los temas de negociaciones de paz, movilización social por la paz y experiencias regionales.

Es aquí donde el CINEP tiene un gran acumulado para aportar al actual contexto nacional de búsqueda de paz y superación del conflicto armado. El debate en la opinión pública y entre los expertos en las distintas disciplinas de las ciencias sociales y económicas apunta a que la paz no es posible si no se transforman las condiciones de injusticia y exclusión política, económica, social y cultural. En esta medida, el llamado es a adentrarse en el núcleo de las discusiones en los distintos escenarios sociales y políticos que se abren actualmente en torno a la paz.

Diagrama 1. Fases del conflicto y del trabajo por la paz



Fuente: Equipo Iniciativas de Paz del CINEP 2006



Referencias bibliográficas

- Arbeláez, M. (2001). Comunidades de paz del Urabá chochoano. Fundamentos jurídicos y vida comunitaria. *Controversia*, Febrero, 177, pp.11-40.
- Archila, M. (1998). Actores y Conflictos Sociales. En González, Fernán S.J., (edit.). *Una opción y muchas búsquedas*. Bogotá: CINEP.
- Blair, E. (1989a). En El Cauca, los pasos ganados. *Cien días*, marzo, 5, pp.18-19.
- Blair, E. (1989b). Cansancio de guerra. *Cien días*, Junio, 6, pp.16-17.
- Cante, F & Ortiz, L. (comps.). (2006). *Umbrales de reconciliación, perspectivas de acción política noviolenta*. Bogotá: CEPI, Universidad del Rosario.
- Cante, F. (edit.). (2007). *Poder social. Algunas posibilidades en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Castellanos, C. (1989a). Colombiano: salve usted la Patria. *Cien días*, Marzo, 5, pp.4-5.
- Castellanos, C. (1989b). No lo podrán arruinar. *Cien días*, Diciembre, 8, pp.4-5.
- Castellanos, C. (1993). Las disonancias de la hora. *Cien días*, 22, Abril-Junio, pp.4-5.
- CINEP. (1992). Conflicto social y violencia en Colombia. *Revista Análisis*, 6, Febrero, Documentos ocasionales No. 65. Número extraordinario.
- CINEP. (1995) *De la guerra a la paz, experiencias latinoamericanas. Memorias Seminario Internacional sobre negociación de Conflictos Armados*. Bogotá: CINEP.
- CINEP. (1996). *Voces peregrinas, los ciudadanos como constructores de paz*. Bogotá: CINEP.
- CINEP. (1997). *Esbozo para la construcción de una arte de la paz, pensar la paz como estrategia*. Bogotá: CINEP, CCFD Y Escuela de Paz de Grenoble, Francia.
- Corredor, C. (1989). Crisis agraria, reforma y paz: de la violencia homicida al genocidio. *Controversia*, 151 -152, Abril, pp.119-177.
- De Roux, F. (1983). Centroamérica: luchas nacionalistas en un contexto de agresión. *Controversia*, 112, pp.118-151.
- Fisas, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Romanyà/Valls, S.A.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Bakeas y Gernika Gogoratuz.
- García, M. (2000). Las negociaciones de paz, más allá de la coyuntura. *Cien días*, 46, Enero - Abril, pp.11-14.
- García, M. (2003). Aproximación a un concepto de Movimiento por la Paz a partir de las experiencias contemporáneas de movimiento por la paz en Europa y Estados Unidos. *Controversia*, 181, Agosto, pp.12-43.
- García, M. (ed.). (2004a). *Accord*, 14, Febrero. Bogotá, Londres: CINEP.
- García, M. (2004b). *Base de Datos: acciones colectivas por la paz en Colombia. Marco conceptual y operativo*. Documento interno. Bogotá: CINEP.
- García, M. (2006). *Movimiento por la paz en Colombia. 1978-2003*. Bogotá: PNUD, CINEP, Colciencias.
- García, M. (edit.). (2009). *De la insurgencia a la democracia: estudios de caso: Colombia, Sudáfrica, Irlanda del Norte, Aceh, Nepal, Sri Lanka*. Bogotá: CINEP.
- García, M. (2010). El nuevo gobierno: ¿ventana de oportunidades para la paz? *Cien Días*, 70, Agosto –Noviembre, 2.
- González, F. (1987). Introducción: Entre la guerra y paz. Puntos de vista sobre la crisis colombiana de los años 80. *Controversia*, 141, Agosto, pp.7-13.
- González, F. (1999). Programa de Desarrollo y paz del Magdalena Medio. *Controversia*, 174, Junio.
- González, F. (2001a). El agotamiento del modelo de negociación. *Cien días*, 48, Diciembre 2000 – Abril 2001, pp.21-24.
- González, F. (2001b). Política para tiempos de conflicto. *Cien días*, 49, Mayo – Agosto, 3-11.
- González, F. (2013). *Cinep 40 años. Una apuesta por lo imposible*. Bogotá: CINEP.
- González, J, et al. (2003). El imaginario regional del Programa de Desarrollo y Paz. *Controversia*, 181, Agosto, pp.58-77.
- Hernández, E. (2012). *Intervenir antes que anochezca. Mediaciones, intermediaciones y diplomacias noviolentas de base social en el conflicto armado colombiano*. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Hernández, O. (1997). Neutrales, pero no indiferentes. *Cien días*, 37, Abril – Junio, 28-29.
- Lederach, J. (1983). *Educar para la paz*. España: Editorial Fontamara.
- Martínez, H. (1998). Unidos en la paz. *Cien días*, 42, Julio – Noviembre, p.17.
- Palacios, M. (2012). *Violencia pública en Colombia 1958-2010*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Rettberg, A. (comp.). (2012). *Construcción de la Paz en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Rodríguez, A. (comp.). (1988). Debates sobre la paz. *Controversia*, 147-148, Diciembre.
- Rodríguez, O. (2002). La juventud rural y sus posibilidades como actor social en situaciones de conflicto: el caso de los jóvenes de las comunidades de paz del Bajo Atrato. *Controversia*, 180, Diciembre, pp.52-72.
- Sandoval, F. (1989). Juega de nuevo la política. *Cien días*, 6, Junio, pp.10-11.
- Santana, P. (1981). Comisión de paz, terrorismo de derecha. *Panorama*, 4, Octubre – Diciembre, pp.9-11.
- Sandoval, L. (2004). *La Paz en Movimiento 1993 – 2003*. 2 volúmenes. Bogotá: ISMAC.
- Sanz, A. (1986). El proceso de paz como proceso de concertación política. *Controversia*, 130, Abril, pp.5-23.
- Sarmiento, F. (2004). Un reto por la paz ilocalizarla! *Cien Días*, 54, Enero – Mayo, pp.14 - 17.
- Sarmiento, F. (edit.). (2010). *Lecciones para la paz negociada. Retrospectiva histórica en Colombia*. Bogotá: Colciencias, CINEP, Usip y Trocaire.
- Sarmiento, F. (2011a). Las herencias de Uribe, trabas para la paz de Santos. *Cien Días*, 72, Abril, pp.15-17.
- Sarmiento, F. & Yunis, J. (2011b). Rumores de Paz. *Cien Días*, 73, Agosto – Noviembre, pp.17-20.
- Sarmiento, F. (2011c). Los pragmáticos de la paz. *Cien Días*, 74, Diciembre 2011– marzo 2012, pp.4-8.
- Sarmiento, F. & López, M. (2012). Política y Movilización por la paz en Colombia. *Le Monde Diplomatique*, 115, Septiembre.
- The Oxford International Encyclopedia of Peace. (2010). Oxford/New York: Oxford University Press.
- Vargas, A. (edit.). (2010). *Colombia: Escenarios Posibles de Guerra o Paz*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Villarraga, A. (2010). *Biblioteca de la Paz*. 5 volúmenes. Bogotá: FUCUDE.
- Zuleta, E. (2005). Sobre la guerra. En Zuleta, E. *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. (pp.56-58). Bogotá: Hombre nuevo editores E.U.

Páginas web:

- <http://www.c-r.org/accord>
- <http://www.berghof-foundation.org/en/>
- <http://www.usip.org/>
- <http://www.trocaire.org/>

